



PASAREMOS

ORGANO DE LA II.^a DIVISION-LISTER

AÑO II

MADRID, 20 DE MARZO DE 1937

NUM. 12

Como en los frentes anteriores, hoy, en el Jarama y en Guadalajara, nuestros combatientes demuestran al mundo que aplastarán a todos los cobardes invasores extranjeros

UNA VICTORIA NUESTRA DIVISION SE CUBRE DE GLORIA

Finalmente las divisiones italianas han aparecido, y a nosotros nos fué dado el honor de participar en la lucha en contra de ellas. Tropas italianas, mandos italianos, armamentos italianos. La intervención extranjera en los frentes de Madrid es un hecho, como es un hecho que la quinta ofensiva fracasará ante nuestro empuje.

Los hombres de nuestra División, los combatientes que hoy manda el camarada Lister, se han superado a sí mismos en valor, arrojo, heroísmo. Han demostrado ser los mejores soldados del mundo. Los milicianos, como los jefes, nuestra aviación y nuestros tanques, nuestra artillería han sembrado en las filas del enemigo el pánico y la muerte, han hecho correr a los italianos como nunca corrió una liebre.

Estamos en la última etapa de esta guerra, que empapa de sangre a nuestra Patria. El enemigo, agotadas las reservas de moros y de legionarios, que han encontrado la muerte a las puertas de Madrid, lanza hoy sus divisiones extranjeras. Y los italianos —así lo dicen todos los prisioneros— pensaban tomar nuestra capital de paso, en cuarenta y ocho horas. No han tomado nada. No tomarán nada. Ellos encontrarán en nuestros frentes la derrota.

Hemos dicho que los hombres de Lister se han superado a sí mismos. Nosotros creíamos ya que eran insuperables. En las trincheras, llenas de fango, de agua, de nieve, bajo la lluvia y el viento, bajo el fuego de artillería y aviación enemiga, han permanecido firmes, fuertes y serenos. Y a la orden de ataque han atacado, han avanzado.

Algunos han muerto. Han muerto como saben morir los héroes: sin una queja, con el fusil en sus manos. No podemos olvidar un hecho que quedará grabado en la historia de nuestra División: el día mismo del ataque a Trijueque, el batallón... había recibido la orden de Lister de tomar un día de descanso. El batallón llegó al pueblo. Los hombres parecían estatuas de fango. Dos horas después de descansar supieron que había la orden de ataque, y de una sola voz pidieron

participar en él y se fueron cantando.

¡Sí; con hombres así se ganan todas las guerras.

¡Honor y gloria para los que cayeron en la batalla en defensa de la Patria!

¡Honor y gloria a los combatientes que derrotaron al enemigo invasor!

¡Honor y gloria a sus jefes, al comandante Lister, que mandan la 11 División, la División de acero del Ejército popular!

Carlos CONTRERAS

¡Brigadas de choque en las industrias de guerra, que completen la labor de las brigadas de choque en los campos de batalla!

Hombres que llevan en el frente tantos meses como van de guerra, que nunca abandonan su puesto de combate, que no han tenido días de descanso desde que empezó la lucha contra los traidores; soldados de un Ejército que defiende la independencia de nuestra Patria y la paz mundial, hombres conscientes de por qué luchan son los soldados de nuestra gloriosa 11 División.

Días de combates duros en el Jarama, los más duros en el tiempo que va de guerra; la 11 División está allí; firmes en sus puestos atacan al enemigo nuestros bravos hombres; centenares de héroes: comandantes, comisarios, delegados políticos, oficiales, soldados; heroísmo individual, heroísmo colectivo. Nunca la 11 División olvida que el fascismo es fuerte, pero que le venceremos.

Frente de Guadalajara. Divisiones italianas enteras: todos italianos, desde los jefes hasta el último soldado; material de guerra moderno. «No importa; nosotros iremos allí —dice— nuestros hombres—; llevamos cuarenta días de parapeto, en primera línea, en el Jarama, después de venir de Vaciadmadrid, La Marañosa; de todos los sitios donde más ataca el enemigo, no importa; la Patria necesita de nosotros un esfuerzo más; lo haremos; mientras no quede nuestro suelo libre de la invasión extranjera, lucharemos sin cesar».

Y nuestros soldados vienen al frente de Guadalajara; hay que tomar posiciones en el campo; la nieve tiene un palmo de grueso; algunos camaradas se hielan de frío, pero los demás, firmes, con la voluntad férrea de luchar y vencer, están donde el mando ordena. Una noche de nieve, un día de lluvia terrible, frío intensísimo; nuestros héroes están en sus puestos; sigue otra noche de frío y lluvia; las trincheras están llenas de agua—agua en los pies hasta la cintura, lluvia por arriba—; nuestros hombres resisten; llega el día; el camarada Lister dice: «Hay que tomar Trijueque», y nuestros hombres avanzan de cara al enemigo; no importa la muerte cuando se lucha por un ideal; el enemigo es impotente y tiene miedo, es cobarde: la inmensa mayoría de sus soldados vienen a luchar a la fuerza, y por eso no tienen entusiasmo, como nuestros bravos hombres.

Los italianos huyen a la desbandada; nuestros valientes soldados asaltan el pueblo; hay centenares de casos de heroísmo: un enlace del cuarto batallón de nuestra segunda brigada, Hipólito Sánchez, en una descubierta, se apodera de una ametralladora del enemigo, un fusil ametrallador, 15 fusiles, bombas de mano, etcétera. Este valiente muchacho ha sido ascendido a teniente.



El general Miaja, en su visita al frente donde opera la 11 División, felicitó efusivamente a nuestro jefe por las duras derrotas infligidas a las divisiones italianas. La fotografía refleja el momento en que el ilustre jefe de las operaciones del Centro transmite a Lister su sincero parabién.

El arte de la guerra

Cómo se avanza bajo el fuego enemigo

¿Cómo avanza el soldado de Infantería hacia su objetivo?

Primero, eligiendo, en cuanto puede, el itinerario más abrigado o disimulado.

Segundo, pasando de abrigo en abrigo.

De cuántas maneras puede trasladarse el soldado de un abrigo a otro?

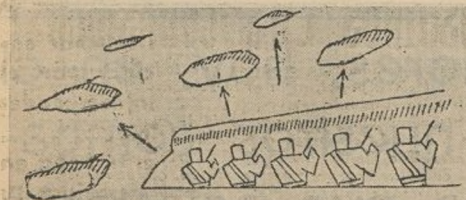
Primero, levantarse con rapidez, saltando, como movido por un resorte.

Segundo, correr velozmente.

Tercero, tirarse al suelo sin vacilación al alcanzar el nuevo abrigo y permanecer inmóvil.

¿Cómo se avanza arrastrándose?

Primero, sobre las rodillas y manos (a cuatro patas).



Primero, de un solo salto, haciéndolo a la vez de dos modos:

a) Marchando.

b) Arrastrándose.

Segundo, en varios saltos.

¿Qué debe pensar antes de avanzar?

Para avanzar por un terreno batido por el fuego debe reflexionar sobre estos cuatro puntos:

¿Dónde voy a ir? No lanzarse al azar. Elegir antes un nuevo abrigo y examinarle para saber si estará expuesto al fuego enemigo.

¿Por dónde voy a ir? Elegir el itinerario procurando que sea desfilado.

¿Cómo voy a ir? A la carrera, arrastrándose o agachándose por la trinchera.

¿Cuándo voy a ir? Elegirá el momento más favorable, cuando el enemigo esté desatendido o suspendido el fuego.

¿Qué hará antes de avanzar? Pre-

Segundo, sobre las rodillas y manos.

Tercero, sobre el vientre (como los reptiles).

El primer procedimiento es el más cómodo, pero es también el que más destaca al soldado.

El tercero, por el contrario, es muy incómodo y excesivamente lento, pero presenta menos vulnerabilidad.

La elección de uno u otro depende del terreno.

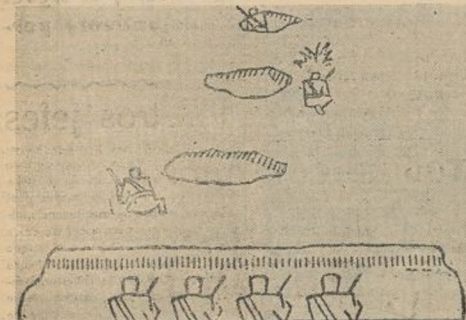
¿Cuándo se debe emplear este medio de avance?

Primero, en los casos en que pueda aprovecharse una zona oculta, pero de poca altura, que no ofrezca protección para avanzar de pie.

Ejemplo: una cuneta, acequia, pequeña tapia, sembrado, etc.

Segundo, para atravesar pequeños espacios muy vigilados por el enemigo y situados a una distancia superior a 500 metros.

Tercero, para acercarse por sor-



presarse. Observando el futuro abrigo y el recorrido.

Preparando el terreno para la salida, arreglando su equipo para que no le moleste. Recogiendo las municiones. Cerrando las cartucheras. Poniendo el seguro en el fusil. Erguiéndose rápidamente. Evitar mostrarse.

I. AVANCE DE UN SOLO SALTO

a) Marchando.

¿A qué paso realizará el salto? Primero, a paso gímnico, si el peligro es pequeño, hasta 40 metros.

Segundo, a la carrera, si es grande. En este caso no se debe progresar más de 15 ó 20 metros.

¿Cómo se elige el momento oportuno?

Primero, observar el enemigo y darse cuenta del fuego que hace, para calcular el tiempo de que dispone, teniendo en cuenta que a la mayor velocidad se recorre tres metros por segundo.

Segundo, elegir el abrigo a alcanzar, ver la distancia a que se encuentra y calcular el tiempo que se ha de tardar en alcanzarlo.

Si el tiempo de que se dispone es suficiente para realizar el salto, por sorpresa, el avance es posible. En caso contrario, es preciso esperar.

¿Cómo se ejecuta? PRIMERO.

presa a un centinela o escucha enemigo, especialmente de noche, sin hacer ruido.

En todos los demás casos, es muy peligroso arrastrarse en terreno descubiertos, pues el enemigo tiene tiempo de ver, preparar su fuego y ejecutarlo con precisión.

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA

Juan Montalbán. — Tu artículo es demasiado largo. Procura no tratar temas generales, sino todas aquellas cuestiones que tengan un interés de compañía.

Andrés Rodríguez. — Lee la contestación dada al anterior camarada. Literatura sobre. Problemas concretos es lo que interesa.

Recedo Almda. — Está bien. Se publicará en cuanto haya ocasión.

Enrique Ricardo. — El artículo que mandas encaja mejor en el periódico mural. Ciertos asuntos, que indudablemente deben tratarse, tienen un interés mayor en aquella clase de periódicos. En nuestro órgano ocupan un espacio relativamente grande, y el lector se cansa de leerlos.



Antonia Portero ha muerto

Quiero dedicarte estas breves líneas, camarada Antonia, como homenaje póstumo a tu memoria, con las que quisiera poder mitigar el dolor que me embarga al contemplar tus restos, en los que hizo mella la metralla asesina que la canalla fascista nos envía, viéndose impotente para luchar en contra del pueblo español.

Supiste enseñar con tu ejemplo magnífico de honradez y valor el camino que deben seguir las mujeres antifascistas de toda España para aportar su valiosa ayuda a la guerra y llegar al pronto final de la misma. Los que tuvimos la suerte de conocerle, sabemos de tu serenidad en la lucha y estamos acostumbrados a verte marchar siempre al frente de tus compañeros, sin dar nunca un paso atrás. Tu extrema juventud no fué obstáculo para que llegases a compenetrarte del alcance de la guerra que sostenemos y te lanzaste a la lucha con verdadero entusiasmo, sin que te venciese nunca el cansancio.

Tus compañeros de batallón llevarán siempre presente tu recuerdo, que les servirá para dárles más ánimo aún, si cabe, para vengarte, en unión de todos los héroes que diariamente ofrendan su vida por la libertad, y las mujeres antifascistas han prometido por el sacrificio de tu vida, rota en plena juventud, que sabrán hacerse dignas de ser tus compañeras, capacitándose para toda clase de trabajos en la retaguardia, a fin de que no queden inactivas las herramientas que han sido abandonadas por manos que han empuñado las armas, para que aquellas sigan dando su máximo rendimiento en pro de nuestro pronto triunfo final.

Descansa en paz, camarada Antonia; serás vengada como merecias; con tu ejemplo la mujer española dejará en la historia de la humanidad un recuerdo imperecedero, como supieron grabar las mujeres de la U. R. S. S. en la historia de su revolución.

Carmen SALVADOR

Los camisas negras de Mussolini, como antes los moros y los alemanes, han empezado a sentir las consecuencias de su felonía. ¡El pueblo español es invencible!

Charlas entre milicianos

En la posición recién fortificada, Daniel y Rodríguez descansan. Tiros sueltos se oyen de vez en vez.

—¿Se te arregló ya el permiso? —pregunta Rodríguez.

—Sí; mañana me voy. Dos días nada más. He pedido el tiempo indispensable para ver de arreglar un asunto de familia.

—Se ve que eres un luchador consciente. El pedir un plazo tan breve te honra a ti y honra a nuestro batallón, que se distingue por los pocos permisos que le son solicitados. No debemos olvidar ni un solo instante que el enemigo está permanente frente a nosotros y que el triunfo no llegará hasta abatir al último fascista. Somos, por tanto, necesarios aquí, en la trinchera, que no debemos abandonar hasta la victoria definitiva.

—¿Crees que podría arreglarlo en un solo día?

—No, no es probable, aunque ahora no es como antes, que la burocracia imponía largas tramitaciones en cualquier ministerio u oficina pública, sino que cualquier ciudadano tiene perfecto derecho a que se le atienda sin recomendación alguna. Esta es otra conquista alcanzada: el tiempo se valora más y se han abolido los privilegios. Madrid es una buena prueba de ello.

—Tengo ganas de verlo; sólo hice un viaje a él, hace ya muchos años.

—Aunque, en realidad, tratándose de ti, no hace falta hacerte estas consideraciones, yo te aconsejo que, en este viaje, no te hagas a la idea de que vas a la capital de la República, sino que te encuentras de pasada en un lugar cualquiera en que, por circunstancias especiales, es necesaria tu presencia.

—Te comprendo: que no voy de recreo.

—Esto es. En Madrid se olvida por algunos un poco la guerra y buscan distracciones que no son propicios estos momentos para disfrutarlas. Tenemos que convencernos firmemente de que todos nuestros actos, todos nuestros movimientos deben tender a un solo fin: ganar la guerra.

La victoria nos compensará con creces de todos los sacrificios sufridos hasta conseguir. Solamente el hecho de no tener que mendigar el trabajo, ofreciendo nuestra mano de obra más barata que otro compañero, en una competencia que a todos los trabajadores nos lleva a la miseria por la avaricia del patrono, y el ver a nuestros hijos felices en el presente y con un futuro lleno de posibilidades para desarrollar sus facultades, libres de esclavitudes y tiranías, nos compensará de las penalidades que este momento revolucionario nos obliga a padecer.

—Que son pequeñas comparadas con las que tendríamos que soportar si la suerte nos fuese adversa porque entre todos no formásemos una barrera inquebrantable.

—Naturalmente. Por ello debemos condensar nuestros esfuerzos en una sola aspiración: aplastar al fascismo. No quiere decir esto que todos tengamos que estar en las trincheras, pero sí que no quede uno solo que no trabaje para la guerra. Todas las actividades, lo mismo da que se acoplen nuestras aptitudes en la línea de fuegos, en el taller, en el sindicato o en otro sitio cualquiera, han de tener un solo objetivo y una sola razón de ser: vencer. Así es que no olvides en Madrid que te debes a la causa.

—Créeme que siento reparos en marcharme. Pienso que el enemigo puede atacar y que yo no estaré con vosotros.

—No te importe. Tu ausencia es breve y está justificada; nadie puede dudar de tu conducta. Además, guiándote por el criterio recto que un soldado del pueblo debe tener, y en todo instante piensas que tus camaradas quedarán aquí defendiéndote, puedes

aprovechar el permiso en beneficio mismo del ideal. Arregla tus asuntos y descansa; refresca tu imaginación; visita a algún camarada herido, que él te lo agradecerá, dándole ánimos y levantando su espíritu, que no debe decaer por que atraviese una situación difícil; además, le agradecerá saber que su puesto no ha quedado vacío, sino que otro compañero lo ocupó para seguir defendiendo su mismo ideal, por el que lucharemos hasta conseguirlo plenamente. Te recomiendo que te fijas, en tus paseos por Madrid, en los palacios que han quedado abandonados por los fascios huidos. Ya no están ocupados por los que para su comodidad y ocio los compraron con el producto de la explotación del trabajador, que acumulaban a manos llenas. Son ya oficinas al servicio del pueblo y para su beneficio incautadas, y de ellos han desaparecido aquellas tratas de criados y lacayos, de cuyas vejaciones se ufanan sus dueños; esta clase social ha sido dignificada y cumple su función doméstica con honestidad.

—Esto es una garantía de que, al terminar la guerra, alcanzaremos nuestros postulados.

—Fíjate también en los transportes. El automóvil, suprema ostentación del señorío vago, del chantajista avispa y del viejo baboso aristócrata y financiero, que en él paseaba su impotencia con damas sacadas del fango, en un desesperado intento de disfrute de la vida regalada que a costa del pueblo usurpaba, cumple una función social facilitando el traslado urgente que las necesidades de la guerra requieren. Además, todos los medios de producción están controlados por los sindicatos y consejos obreros; ya no se permiten al empresario los jornales de hambre, y las industrias abandonadas son puestas en marcha por los trabajadores para que la consecución del triunfo no encuentre dificultades en la fabricación de los productos.

—¿Qué hermoso porvenir se presenta a los oprimidos!

—Un porvenir que, en parte, es ya realidad. Del examen de todo esto sacarás enseñanzas que arrebatarán tu impulso combativo en defensa del régimen que protegerá tus derechos y amparará con las leyes tus legítimas aspiraciones de ser un hombre libre y que el trabajo te reporte una vida digna.

G. J. G.

Petrogrado-Madrid

La resistencia del heroico Madrid tiene su antecedente en el pueblo de Petrogrado al defenderse de los alemanes en 1918. Estamos seguros que si Madrid atravesara por una situación análoga a la provocada en Petrogrado por la llegada de los extranjeros a una plaza próxima, bastarían dos horas para que, al clamor de las sirenas anunciando la mala nueva, todos los vecinos de Madrid, como en Petrogrado lo hicieron, se sumaran a las filas de obreros empuñando las armas, como si una descarga eléctrica los sacara de su marasmo; la brasa viva de la responsabilidad histórica, animaría a los espíritus más pusilánimes, más egoístas, impulsados por las mujeres y los ancianos en un sentimiento espontáneo de ira. Madrid contraría, en este caso similar, con la ventaja a su favor de que no son tantos ni tan peligrosos los enemigos que la atacan, como los que lo hicieron en Petrogrado; pero es necesario que Madrid se comprometa de que la defensa de una ciudad no depende sólo del esfuerzo de las tropas de vanguardia, sino de que la población civil coopere de manra firme y serena a resistir las embestidas desesperadas del enemigo. De esta y de la democracia internacional.



Acuciados por la curiosidad de ver de cerca la labor que los obreros de la retaguardia desarrollan para alimentar de material bélico a los heroicos soldados que defienden la libertad de España, nos entrevistamos con el Comité de Empresa de los talleres Schneider, y en su representación nos hablan los camaradas Fernando Stauffer y Pascual Ortiz. Es grato en extremo conocer detalles del funcionamiento de estos talleres, pues en el caso se manifiesta el potencial de la clase trabajadora en toda su magnitud al substituir en unos días la fabricación de ascensores, instrumento al servicio de una minoría, por la de material de guerra, imprescindible para conseguir el triunfo.

Oigamos al camarada Stauffer: —El Comité, al hacerse cargo de los talleres para la fabricación de material de guerra, hubo de emprender las tareas sólo con 14 camaradas, debido a las dificultades naturales de adaptación del personal a la maquinaria. A los pocos días conseguimos mejorar el rendimiento, con tal acierto, que elevamos a cuatrocientos el número de unidades en algunas piezas que sólo se fabricaban en por jornada de nueve horas, y en la actualidad nuestros talleres son de los más importantes de esta industria.

—Esto acusa una buena dirección. ¿Quién dirige la fábrica?

—Exclusivamente los obreros, por medio del Comité, que es orientado por el camarada técnico, Stauffer, elegido para este cargo por unanimidad —nos dice Ortiz.

—¿Cuántos camaradas forman la brigada de choque de la fábrica?

—Al llamamiento del Comité —contesta Stauffer— para la formación de los cuadros de camaradas dispuestos a intensificar la producción, sin regatear esfuerzos ni sacrificios, todos los obreros se aprestaron con tal entusiasmo a la sugerencia, que desde entonces las jornadas no tienen más limitación que las que imponen en cada sección los diferentes pedidos de piezas: hay máquinas que únicamente pararon el tiempo imprescindible para la verificación de ajustes y engrase. Los obreros que aquí trabajamos, sin tener en cuenta ni domingos ni horas de descanso, nos damos perfecta cuenta de los sacrificios que en las trincheras hacen nuestros camaradas, entre los que están cerca de la mitad de los que componen la plantilla de estos talleres, y a los que demostramos nuestra solidaridad con nuestro cariño y nuestro trabajo, en el que ponemos todo el ferviente ideal que sentimos por la causa.

—¿Ha dado resultado esta demanda del Comité de trabajar intensamente?

—Definitivo. Solamente he de decirte que días pasados, muy avanzada la tarde, se nos pidieron con urgencia tres cerros de cañón—piezas de confección muy trabajosa—, y a las cinco y media de la madrugada nuestro Ejército contaba ya con tres unidades artilleras más con que hacer frente a los traidores. Esto no es posible más que trabajando de esta forma, merced a lo cual hemos conseguido un 60 por 100 de aumento en la producción.

—Este aumento, ¿es fruto exclusivo del mayor esfuerzo?

—No. En gran parte, unido a él, depende de la variación de los sistemas de trabajo. Los obreros, conocedores por razón directa de los problemas de la producción, ayudados de la técnica, aportamos para resolverlos iniciativas que desconoce el capitalismo. De ahí que en tan escaso lapso hayamos obtenido formas nuevas de mayor rendimiento a igual esfuerzo, a pesar de las dificultades con que para ello hemos tropezado, tales como la de especializar a obreros en una actividad que desconocen. Y todo esto realizado bajo la coacción de los abusos enemigos, que, al no respetar estos sagrados lugares de trabajo, hemos tenido que lamentar algún camarada muerto y varios heridos. ¿Te das cuenta de lo que significaría para el Progreso y la Técnica conseguir nuestra victoria...?

—«Ya lo creo que me la doy», pienso mientras contemplo, entre el ruido de poleas y cojinetes, la actividad febril del taller en plena producción, manipulando todos con balas de cañón y piezas de fusilería. Por asociación de ideas recuerdo a los bravos soldados que tan buen uso han de hacer de este material, y pregunto a Stauffer:

—Concretamente, ¿a qué División te gustaría enviar el fruto de vuestro trabajo?

—Es indudable que todos los defensores de la causa luchan con ardor; pero, en el caso hipotético que me propones, no dudaría en entregar con preferencia a la heroica 11 División, de Lister, todo este material, que con tanto cariño fabricamos. En ninguna mano como en la de la 11 División sería tan eficaz, debido a la disciplina, moral y valor de sus soldados. No quiero desaprovechar esta ocasión que me brindas con tu visita para que transmitas, por medio de vuestro periódico, en mi nombre y en el de todos los camaradas de este taller, el fervoroso respeto y agradecimiento que profesamos a todos los que integran tan invicta División, acreedora al cariño de todos los trabajadores del mundo, y especialmente de los madrileños. Mis sentimientos hacia ella quiero condensarlos en una palabra: Admiración. La División de Lister —hablando en los términos del medio en que nos hallamos— es la plancha blindada que rebotan los ataques enemigos sin hacer mella.

Tan halagüeñas palabras dejan, al despedirme de los amables camaradas, un rastro de satisfacción en mi ánimo al comprobar que los merecimientos de nuestra División son reconocidos unánimemente. De esta visita saco el convencimiento de la competencia que existe entre los que en la retaguardia laboran, atentos a las necesidades de la guerra, y los que en la línea de fuego, con su arrojo, paran en seco las embestidas de los españoles renegados y los invasores extranjeros. Todos reconocen la importancia que para la salvación del proletariado mundial tiene la creación de estas brigadas trabajadoras de choque, que con ilusión y fe trabajan sin descanso para ayudar a los valientes que ofenden su vida en vanguardia y, juntos, alcanzar el único objetivo común: ganar la guerra.

GUTIER

De Administración

En nuestro deseo de ir orientando al miliciano y a todos los que integran las nuevas unidades del Ejército del Pueblo en cuantas obligaciones y necesidades tienen nuestros combatientes, que siempre deben de estar atendidas, aprovechamos la oportunidad que nos brinda nuestro periódico para ir publicando una serie de artículos que sirvan para orientar y llevar al esclarecimiento de todos varias partes de la mecánica administrativa de nuestro Ejército, que ha de ser el mejor.

Está claro que lo que motiva principalmente el que la inmensa mayoría del pueblo antifascista español se enrolle en las unidades de combate es el deseo de exterminar para siempre la bestia fascista, para construir sobre las ruinas de una sociedad sin entrañas, sobre las cenizas del capital, explotador durante siglos de las clases laboriosas del pueblo, una sociedad justa, donde el trabajo sea lo que dignifique al hombre, no el yugo (significa, entre otras cosas: Ley, dominio que sujeta y obliga a obedecer. También significa: Cosa pesada, prisión o atadura) que le esclavice.

Pero también está claro que todos tienen que cubrir sus necesidades en la medida que se comprende la obligación que todos y cada uno en su puesto tiene el deber de cumplir.

La educación militar, la necesidad que todo combatiente tiene de irse perfeccionando en el manejo de las armas, como el comprender el significado que para nosotros tiene esta guerra, su origen y sus consecuencias para la sociedad futura, va unido a las atenciones y al cuidado que en el transcurso de la misma debe tener para verse en todo momento protegido, cualquiera que sea la situación en que se halle. Por esto mismo, nosotros decimos: la organización, la mecánica administrativa, es una cosa simple si todos nos damos cuenta de que formamos parte de ella y de ella necesitamos; con esta misma razón, el miliciano que, por consecuencia de la propia guerra, cae herido o enfermo, no debe de ignorar que para percibir sus haberes con puntualidad, sea donde sea el sitio en que se halle: si está en un hospital, todos los días primero de mes debe justificar ante el responsable; si se encuentra en el pueblo, ante el alcalde del mismo, y no os olvidéis de mandar rápidamente el justificante de revista al batallón a que pertenecéis; como asimismo, en cuanto vuestras circunstancias lo permitan, si no se recibe comunicación de vuestro batallón, comunicar al mismo el lugar donde os halléis hospitalizados o evacuados, citando el número del carnet, batallón y compañía a que pertenecéis, y de esta forma estaréis debidamente atendidos en lo que a esta parte se refiere.

L. VILLASANTE
Jefe administrativo

ULTIMA HORA

Otro triunfo grande del Ejército Popular. Brihuega, punto final de la primera etapa del avance de las huestes invasoras sobre Madrid, que el mando italiano había anunciado pomposamente, ha sido recuperada por nuestros valientes soldados. Operación difícil, porque la población está rodeada de alturas. Se han cogido cerca de 200 prisioneros, cañones, ametralladoras, fusiles ametralladores, tres camiones de municiones y sesenta más. Sobre el campo ha quedado el cadáver de un teniente coronel italiano, al que se le ha encontrado interesante documentación.



Aleja de ti el peligro de muchas enfermedades que son producidas por el descuido y por la suciedad, enfermedades contra las que debes prevenirte.

Limpieza es salud. Si lavas tu ropa en cuanto tengas ocasión, si no descuidas tu dentadura, evitarás muchos peligros.

Un equipo interior limpio aleja el peligro de la sarna, que causa grandes estragos en cuanto encuentra terreno abonado. Aprovecha un río, un arroyuelo, una fuente, un cubo de agua y lávate y lava tu ropa.

Unos minutos diarios dedicados a hacer gimnasia te conservarán más ágil y fuerte; es un esfuerzo insignificante que te proporcionará beneficios inospechados. Un buen soldado ha de procurar dar el mejor rendimiento posible, y si sigues estos consejos serás un combatiente perfecto.

Guardemos a nuestros jefes

Llevamos cerca de ocho meses de guerra, y a través de la misma hemos ido recogiendo una serie de enseñanzas a medida que la lucha ha ido tomando diversos giros. En los primeros días de la sublevación, nuestros combatientes formaban grupos de guerrilleros que se lanzaban al ataque, guiados únicamente de su noble impulso, pero sin dirección alguna que pudiese llevarlos por un camino recto; pero luego vimos que las necesidades de la guerra eran otras y empezamos a crear el Ejército popular bajo un mando único y una disciplina de hierro como necesidades imprescindibles para ganar la guerra.

En las últimas operaciones llevadas a cabo en el sector del Jarama por los soldados de nuestra gloriosa División, unidos a otras diferentes no menos valerosas unidades, hemos caído en un error que tal vez puede sernos de resultados perniciosos: esto es, la lista interminable de jefes y oficiales que, junto a los mandos políticos, han caído al frente de sus fuerzas, dejando en más de una ocasión a los batallones y brigadas completamente desmantelados, como la emboscada que pasa por un fuerte temporal y queda después sin timón ni gobierno, a merced de las olas, que irremisiblemente irá a estrellarse contra las rocas; pues, bien, esto no puede llegar a ocurrir si persistimos en la creencia de que los mandos de una unidad tienen forzosamente que caer para dar el ejemplo a sus soldados; todo lo contrario: hay que tener en cuenta que estos jefes no tienen

la experiencia y valor combativo que les ha dado el largo período de nuestra lucha, largo si se tiene presente lo cruel de la misma y el número de víctimas que hemos tenido que sacrificar para sacar de entre nosotros mismos estos mandos que gozan de nuestra absoluta confianza y que, por hallarse lo suficientemente capacitados, han echado sobre ellos el peso y la responsabilidad de un mando, y que, por lo tanto, sus servicios nos son imprescindibles y debemos poner todo nuestro empeño en conservar sus vidas en bien de todos y de la causa que defendemos, y el error, repito, está en creer que nuestros dirigentes políticos y militares han de ir a la cabeza de sus fuerzas y han de ser los primeros en caer. Supongamos el resultado de un combate en que, por falta de cuidado nuestro, se nos extrapesen y queden inservibles las armas con que hemos de defendernos, ya sabemos cuál sería su resultado. Así es que el mismo empeño que el artillero ha de poner por que su cañón funcione bien, y el ametrallador ha de cuidar su máquina, con la que ha de proteger su vida y la de sus compañeros, ese mismo afán y empeño hemos de tener todos por que nuestros mandos se mantengan en sus puestos, no permitiendo que puedan ser blanco de las balas enemigas, seguros de que, tanto animándonos con su presencia como dirigiéndonos con sus órdenes, nos han de conducir a victoria en victoria, hasta el triunfo final.

CARMEN SALVADOR

sección humorística

Hace unos años se disputaba el campeonato de Europa de boxeo. El campeón entonces era Herminio Spalla, italiano, y contendía contra el boxeador español, hoy simpatizante de los traidores y conocido «estraperlista» Paulino Uscudun.

Minutos antes del combate recibió el campeón un telegrama de Mussolini que decía textualmente:

«Te ordeno que venzas».

Y recibió más palos que el burro de un traperero.

Ahora el duce «ha ordenado» también a sus divisiones que venzan, con gesto de emperador de oporeta.

Y, en efecto, como entonces Spalla, los «bambinos» del fascismo italiano corren como liebres por tierras de la Alcarria, donde lo que les damos no es miel precisamente.

Y dicen entre congojas de miedo y frases de rabia:

«Para este viaje a la Alcarria nos sobraban las alforjas».

Desde el micrófono de una radio «fachas», así llamamos generosamente a las emisoras fascistas, ha dicho una señora que las mujeres como ella están dispuestas, en defensa de la religión y de otras cosas, a dar el pecho, como cualquier hombre.

¡No, señora! Mejor, mucho mejor. Pero...

Perdone la observación, atrevida e indiscreta: usted, lo que da es... lección a algún falangista esteta.

Esto lo decíamos porque sabemos que un trabucaire de mala intención, que lucha contra nosotros, ha escrito en una cuartilla:

«Hay hombres en nuestro bando que deben ponerse faldas, porque cuando vienen dando ellos ofrecen la espalda».

Lo sabemos; pero dicho así nos parece una grosera desconsideración para las mujeres.

Los sanudos varones que componen la Comisión de no intervención trabajan concienzudamente para evitar que el pavoroso conflicto español se extienda a otros países. Los representantes de los dictadores portugués, alemán e italiano acumulan inconvenientes. Los demás—salvo algunas honrosas excepciones—han demostrado una ingenuidad y una paciencia dignas de mejor causa. La solución no se vislumbra por ninguna

parte, pero ellos lo han tomado en serio y no les importa perder unos días más o menos. Confían en terminar alguna vez su ardua tarea.

¿Derecho Internacional?... Creemos que no hay derecho. El contrabando se ha hecho con descaro sin igual.

Hablan de no intervención los más intervencionistas... mientras los contrabandistas aprovechan la ocasión.

El octavo, no mentir.

A pesar de esto, un desahogado locutor lanzó con voz trémula y rápida, desde un micrófono fascista, lo siguiente:

«El Gobierno de Valencia se ha desentendido de Madrid y deja al general Mija en libertad de acción para que desaloje la población y abandone la capital. El presidente de la Junta de Defensa se preocupa, ante todo, de sacar el material de guerra y facilitar la evasión de las fuerzas internacionales».

Muchos hombres salen de Madrid todos los días: llevan buen armamento, picos, palas y azadones, como en tiempos del Gran Capitán. Pero aunque se alejan de la capital, no la abandonan. Cada vez la defienden mejor. Para llegar a ella hace falta pasar por encima de muchos valientes, exponerse a caer delante de las trincheras y dar trabajo a los enterradores.

Soñó el ciego que veía, el mudo soñó que hablaba y Franco soñó que entraba en Madrid cuando quería.

Del sueño a la realidad hay que recorrer gran trecho, y en él están al acecho el valor y la verdad.

Los intelectuales de Franco y Mussolini administran muy bien la propaganda.

Hace unos días arrojaron los aviones del crimen unas octavillas, en francés, destinadas a nuestras filas que cayeron en las suyas, que decían:

«¡Francés, páisate a nuestras filas y te nacionalizaremos».

Y, en efecto, a las pocas horas se pasaron varios de los suyos a los nuestros, y con la proclama en la mano, decían:

«¡Hemos leído vuestro llamamiento y aquí estamos».

Seguid por ese camino, lanzad proclamas al vuelo, que todas en nuestro suelo marcarán vuestro destino.

La vida en las trincheras

El estruendo de los morteros, en una armonía macabra de fusilería y cañonazo, acusa la formidable batalla que se prepara por los enemigos del pueblo para sumarle a su feudo de tiranía la posición. La tensión de agudizada vigilancia se refleja en los rostros de nuestros soldados. Los oficiales comprueban, recorriendo sus líneas, las dotaciones de pertrechos de guerra de sus soldados. El mando del batallón está reunido y ya ha adoptado las resoluciones oportunas. El comisario, con semblante sereno, anima a las fuerzas con breves exhortaciones y comprueba la moral de los combatientes. Al pasar junto al «Cabo Loco» gasta unas chirimigadas con este bravo miliciano, que, haciendo honor al apodo, habla gesticulando y se acompaña con ademanes exagerados; siempre da voces, chilli y revuelve todo, y su temperamento nervioso no le permite estar quieto un solo momento. Todos están en sus puestos y cada uno afronta la difícil situación con el pensamiento puesto en lo que significa rechazar el ataque que de un momento a otro iniciará el enemigo: un trocito más de tierra que la causa de los trabajadores hará fructificar con la buena semilla de sus postulados. El enemigo no pasará por aquella trinchera, y el que más seguro está de ello es el «Cabo Loco», que lucha con fe en el triunfo y está dispuesto a no retroceder ni un solo paso. Todos los que defienden la posición tienen en mucha estima su libertad y saben la trascendencia social que tiene la emancipación de los trabajadores de las seculares vejaciones que los opresores han ejercido siempre sobre ellos, contra toda razón natural. Cada explosión, la metralla enemiga levanta, en tumultuoso torbellino, un caudal de ideas en la mente del «Cabo Loco», como descuartizado mensaje de una casta que adora la esclavitud y la supe con el reclutamiento servil de hombres en el detritus de la sociedad europea y entre los cañes de África, a los que toma como instrumento para luchar en contra de su misma condición moral y de su tránsito a clase organizada en el concierto de la civilización universal. Piensa que es la hora de que los que quisieron todo para sí encuentren la contestación adecuada a sus tiránicos procedimientos. Los obreros, con la fuerza de sus armas, que empuñaron obligados por la traición de los bellacos usurpadores del producto que la transformación de los bienes naturales da por el trabajo, les hará saber lo que vale la solidaridad de las clases que durante siglos y siglos sufrieron el pesado yugo de mantener sobre sus espaldas el inmenso bloque de las injusticias que cada vez hacia mayor una Humanidad impura que a través de cada generación se hundía más hondo en el cieno de regímenes corrompidos por las laceras y vicios que fomentaban la ociosidad de los privilegiados. Ha sonado ya la hora de que el proletariado, levantándose con su colosal potencia, que agiganta más la llama interna de su ideal, nueve Titán que con sus brazos hercúleos cierra el paso a los traidores a su patria, a sus hermanos y a su religión, pronuncie su fallo inapelable de aplastar al reptil inmundado que con el veneno de su lengua emponzoñó la paz mundial, logrando enfrentar a los trabajadores conscientes con aquellos hermanos de clase y opresión a quienes adormeció su espíritu. La vibora logró morder. Su letal savia corre por todo el territorio de su dominio. Odios, enconos, traiciones; cañonazos, bombas, morteros; es el heraldo medieval que anuncia el fascismo. Esto lo saben muy bien los buenos soldados que en la trinchera esperan la hora de enfrentarse nuevamente con los que quieren quitarles su libertad y darles las cadenas que ate para siempre sus miembros al hambre y le

presenten eternamente en la Historia con el signo oprobioso de la miseria al lado de la abundancia y el libranaje del señorío fascista. El «Cabo Loco» ya está a sus anchas. El momento se acerca. Atrécase el fuego, la intensidad del bombardeo crece. La metralla se esparce en surtidores de muerte, pero todos están en su sitio; no intimida a nadie la explosión cercana. El enemigo sale de sus trincheras y avanza en masas compactas; son muchos, pero muchos más habían de ser y la posición no quedaría abandonada; es una resolución firme. Van cayendo los que vienen y su número hace vacilar a los que atacan. La situación cede a nuestro favor. El contraataque. Con voces enérgicas la orden es transmitida. «Bombas, preparadas la ¡Ataque! Ya está fuera de la trinchera, el pecho al descubierto y la bayoneta en guardia, el «Cabo Loco». Salió el primero, y el primero sigue persiguiendo a moros y regulares, que quedan tras él tendidos en el suelo; tan de prisa va, que se mezcla entre los enemigos que huyen. Un morazo, al-

to y delgado como espingarda, le coge de la garganta y, con mueca sardástica, va a rematarle, pero el «Cabo Loco» no se entrega, no se rinde; es, de lo bueno, lo mejor. ¡Momento supremo! Dos civilizaciones en pugna se encuentran representadas disputándose la vida. Un segundo coinciden sus ojos en mirada de horror. Cuadro al agua fuerte que un taumaturgo logró pintar en la realidad y borrar con la magia del tiempo en un instante transcurrido. El «Cabo Loco», en movimiento instintivo, agarra su pistola con toda la agilidad que le es necesaria y mete a su enemigo un tiro en la boca que le tumba redondo en los barbechos.

Seguramente que el moro, en su agonía, recordando el Corán, diría para sí: «¡Estaba escrito!».

Y es verdad. Está escrito que el pueblo audaz de los defensores de la Libertad aplastará irremisiblemente a los que, amando todas sus fuerzas, tan de prisa va, que se mezcla entre los enemigos que huyen. Un morazo, al-

NUESTRO FRENTE POPULAR DEBE SER Y SERÁ INDESTRUCTIBLE

Cuando el enemigo viendo la imposibilidad de tomar Madrid, de cercarlo, aunque para ello emplea todo lo más moderno de su material de guerra y los contingentes de soldados que el fascismo internacional le envía para transformar a nuestro país en una colonia; cuando los soldados de nuestro Ejército popular se baten como héroes en todos los frentes para no dejar ni un metro más de terreno al fascismo, éste, utilizando todos sus colaboradores en nuestro campo, trata de minar la unidad de nuestro pueblo, la unión existente entre todos los españoles amantes de la libertad; trata de romper el Frente Popular.

Pero los soldados del Ejército del pueblo, los soldados del Frente Popular, que no tienen más interés ni más preocupación en la hora actual que la de ganar la guerra, que saben que el Frente Popular es la garantía de la victoria, que sólo con la unión de todos los antifascistas, bajo las órdenes del Gobierno que representa a todo el pueblo, desde los nacionalistas vascos hasta los anarquistas, se podrá llevar a cabo nuestra lucha y decidir a nuestro favor, nunca consentirán que los elementos que nada tienen de común con el pueblo logren sus propósitos.

Pero si los soldados que se baten en las trincheras quieren y exigen que en la retaguardia exista una compenetración absoluta entre todas las fuerzas antifascistas, que exista una moral de guerra, no puede caber duda a nadie que tienen derecho a que su voluntad sea cumplida. Ellos son los que diariamente se juegan la vida en la lucha contra el enemigo

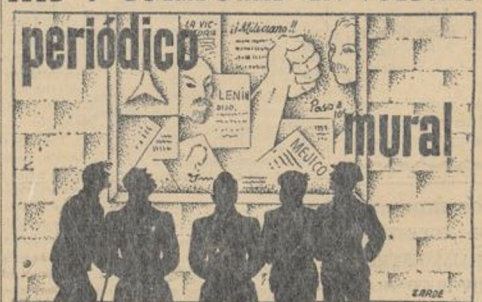
común de todo lo que significa progreso y paz, y, por tanto, su opinión debe ser respetada.

Cuando nuestros soldados van al combate no se preguntan a qué partido u organización pertenecen, para ofrecer su vida en holocausto de un ideal para todos nosotros sagrado, la libertad y la independencia de nuestra Patria, el plantear problemas en la retaguardia que puedan ser obstáculos al desenvolvimiento eficaz en el camino de ganar la guerra es suicida y criminal.

Ante todo, el pueblo español se plantea esta tarea: el general de más capacidad, el más leal al pueblo, debe dirigir el combate. Las mejores normas, las que más ayuden a la victoria, deben ser aplicadas en la retaguardia; por encima de todo y sobre todo, hay que ganar la guerra, e igual en el frente que en la retaguardia: unión de todo el pueblo español para ganar la guerra, para obtener la victoria sobre el fascismo.

Nosotros, comisarios de guerra, representantes directos de un Gobierno que representa a todo el pueblo español, debemos laborar y laboraremos siempre por que esta unidad existente en los frentes entre todos nuestros soldados sea cada vez más sólida; pero nosotros decimos a la retaguardia que el ejemplo del frente debe ser imitado y puesto en práctica sin vacilaciones de ninguna clase. La unidad de nuestro Frente Popular debe ser y será indestructible; en la medida que en el frente y en la retaguardia se vigile y se trabaje por esta unidad, nosotros obtendremos nuestra victoria.

LEED Y COLABORAD EN VUESTRO



AUDACIA, AUDACIA Y SIEMPRE AUDACIA

TOMA DEL FRASCO



«Esta gentuza todos los días coge un establon y nos va a dejar sin tacho en las trincheras».

Por LORENZO (Del 2.º Batallón)

Todos deben colaborar para escribir la historia de nuestra División. Esta historia debe ser un monumento eterno, creado por todos. Cada compañía, cada batallón deben escribir su historia de heroísmo y de abnegación. Cada combatiente debe escribir su biografía, su participación en la lucha. Los comisarios y delegados de guerra deben inmediatamente tomar las medidas para reunir documentos, recoger material, ayudar a los camaradas a escribir su biografía. En el Comisariado de Guerra de nuestra División se ha constituido una sección de Historia, que necesita de la colaboración de todos para que ningún hecho, ningún episodio de nuestra vida, ningún caso de heroísmo se olvide, sino que se quede grabado en el libro que vamos a escribir todos colectivamente.

EL COMISARIADO DE GUERRA
DE LA DIVISION

EL ENTIERRO DE ANTONIA PORTERO



Momento de sacar el féretro

Hechos internacionales

Internacionalmente, la situación no ha cambiado mucho. El control de las fronteras terrestres y marinas de España ha entrado en acción. Un control del cual nosotros desconfiamos con toda razón. Porque el Comité de no intervención, creado en los primeros meses de nuestra guerra, ha funcionado sólo para demerir y permitir al fascismo internacional enviar hombres, material de guerra y mandos a los fasciosos. También se ha clausurado la Conferencia de la Internacional Socialista Obrera y de la Internacional Sindical de Amsterdam. Esta Conferencia votó una resolución que ni los delegados españoles a la misma aceptaron. Se abstuvieron. Los delegados ingleses se opusieron a que los trabajadores del mundo dieran un apoyo activo, concreto, al pueblo español en armas. No estuvieron de acuerdo en que los Gobiernos democráticos ayudaran al Gobierno legítimo de España.

Y esto pasa mientras todo lo que hay de digno y honrado en el mundo, todos los demócratas y antifascistas se movilizan, se unen en defensa de nuestra Patria. Porque ellos comprenden que nuestra lucha por la independencia de España es, al mismo tiempo, la lucha por su independencia del fascismo.



Carmona

Hace unos días cayó gravemente herido el heroico comandante Carmona, del cuarto batallón.

A pesar de los esfuerzos realizados para salvar su vida, dejó de existir a las pocas horas.

Por sus excelentes condiciones militares y por la bondad de su carácter era sumamente apreciado por todos los que con él compartían la vida de campaña.

Un héroe más a la ya larga lista de abnegados luchadores de nuestra División.

El entierro, verificado el día 17, constituyó una manifestación de duelo, que evidencian las simpatías con que contaba el glorioso luchador antifascista desaparecido de nuestras filas.

¡Honor y gloria a los caídos en la lucha por la libertad de nuestro suelo!

DEL JARAMA

¡Ribera del Jarama! ¡Frente de batallas invictas en que la 11 División marca rumbos a la España leal! En cada cumbre de montaña el tesón de nuestros soldados eligió un lugar de heroísmo en que disputar al extranjero la independencia de la Patria. La bravura de nuestros batallones repite con ecos delirantes los triunfos conseguidos. Los mandos cincelan la victoria y nuestra sangre derramada multiplica la sangre de traidor en el campo enemigo. El anhelo de España, que cifra en nuestros soldados su vida, pende del vigoroso esfuerzo de la 11 División y de sus hombres, que al defender Madrid lo hacen con el empeño de Muñoz, que, interinamente al mando del batallón Thaelman, fué herido después de comportarse ejemplarmente; como el heroico comandante Carmona, del cuarto batallón de la primera brigada, que la muerte se la llevó después de indomables hazañas; como Domingo Ramón y tantos otros, que supieron hasta el último momento elevar las gestas de la lucha de los trabajadores hasta el límite inconcebible de que es capaz el pueblo español en defensa de la libertad del suelo patrio.

¡Rio Jarama! La planta del extranjero no logrará rebasar tu cauce.

HEROES

Nuestra División continúa la ruta triunfal emprendida desde los primeros momentos.

Recientemente, en brillante operación, el primer batallón de la segunda brigada obtuvo éxitos dignos de mención.

Se cogió al enemigo abundante material y varios prisioneros.

Nombres gloriosos en todas las operaciones, muchos, a sumar a la lista de héroes antifascistas: Francisco Asensio Alvarez, capitán de la primera compañía del batallón Heredia, perdió la vida en defensa de la causa. José Abad Sánchez, delegado político de la misma compañía y batallón, murió también en campaña.

José Antonio Díaz, delegado político de la tercera compañía del batallón Heredia; Amador Díaz Chandeira, comandante interino; José Montalvo Villar, capitán de Ametralladores; el enlace Hipólito Sánchez Alvarez, que en una descubierta se apoderó de una ametralladora, un fusil-ametrallador,

roes conseguiremos el aplastamiento total del fascismo invasor y la exterminación de los traidores.

La cantera de hombres valerosos que es la 11 División es inagotable.



FORTUNATO MONRACHE

y en cada combate en que interviene sus soldados consolidan más su prestigio de luchadores de vanguardia. Así lo evidencian nuevamente, entre otros muchos, el comandante Balaquer, que, ya herido en el cuello días pasados, sigue en su puesto al mando de sus soldados, negándose a ser evacuado de la línea de fuego, hasta que una bala de cañón le destroza un muslo, cuya pierna ha sido preciso amputarle, y el capitán Morencio, al que todos recordaremos con cariño, que, estando en funciones de comandante interino, ha ofrecido su vida de manera ejemplar por la causa antifascista.

A consecuencia de las heridas sufridas en la misma operación en que Morencio perdió la vida, ha dejado de existir el valeroso luchador sargento



AMADOR DIAZ

15 fusiles y gran cantidad de municiones y bombas de mano, mereció el ascenso a teniente en el mismo campo de batalla; el capitán Lázaro Prieto Marín y su compañía; los delegados de la segunda y cuarta compañías; todos, en fin, fueron durante la lucha modelo de heroísmo.

La compañía Especial también es digna de recuerdo por su valiente intervención.

La magnífica operación fué llevada a cabo bajo la dirección del comandante interino del cuarto batallón de la segunda brigada, Amador Díaz Chandeira, y el comisario de guerra del mismo batallón, Fortunato Monrache.

Otra actuación a destacar es la de Camilo Peiró, delegado político de la segunda compañía del batallón Heredia, que hizo al enemigo siete prisioneros.

Siguiendo el ejemplo de estos hé-



CAMILO PEIRO

Varela, hermano del comandante del segundo batallón de la primera brigada.

¡Honor y gloria a nuestros héroes!

NUESTRO FOLLETON

DESPRECIANDO LA VIDA

POR

PACO ZARDE

(Continuación.)

(3)

pálido y a la vez brillante, de asombro. Rodaban cañones ligeros y carros de municiones por un camino transversal. Los lomos de los caballos resplandecían a los primeros reflejos de la luna, semiculta aún tras una nube opaca y mohosa. Eran bellos sus movimientos. Agitaban, briosos, sus cabezas. Se veían brillar sus ojos. Nuestros jefes habían ordenado el ataque. Avanzamos. Cada vez era más quebrado el terreno. Llegaban a nuestros oídos las advertencias de los que iban delante:

—Cuidado, a la izquierda hay un hondo embudo de granada.

—Precaución: una zanja.

Nuestros ojos avizoraban, alerta. Nuestros pies tanteaban el suelo antes de recibir el peso del cuerpo. De repente quedose todo a oscuras. Una nube, bien, te

intransparente había cubierto por completo la luna.

Una voz aconsejó:

—Apagad cigarrillos y pipas.

Nos encontrábamos ya muy cerca de vuestras avanzadillas.

El fragor de los cañones se recrudecía hasta percibirse un solo y continuo trueno ensordecedor, que se dividía a poco en explosiones parciales de las granadas que estallaban. El seco tableteo de las ametralladoras menudeaba. Por encima de nosotros estaba el aire lleno de un invisible correr, aullar, silbar, susurrar. Eran los proyectiles. Empezaban los reflectores a humear en el cielo negro. Mientras tanto, sentía a mi lado los gritos desgarradores de los que caían. Consequimos romper por completo las primeras alambradas. Estábamos a punto de entablar un cuerpo a cuerpo. Los leales, vosotros, resistíais serenamente. Media hora duró aquel forcejeo atroz. Nuestra artillería no cesaba de retumbar. Siseaban también sobre vuestras cabezas los aeroplanos rebeldes. Chirriaban las ametralladoras. Chispeaban los fusiles. De pronto vemos que los de allá se echan, como impetuosa tromba, sobre nosotros. Trataban de acercarse. Empezamos a arrojarles nuestras granadas de mano con la máxima rapidez. Algunos alcanzaban a sesenta metros. Yo, a cincuenta. Y era esencial. Vosotros no podíais sacar mucha ventaja de vuestro avance mientras que no llegaseis a los treinta metros. Empezaba

mos a reconocer vuestros rostros, transfigurados y desencajados por el ardimiento de la pelea. Y percibíamos también vuestras primeras bajas visibles. Toda una fila de milicianos cayó, bajo las descargas de una ametralladora, a nuestro lado. Pero no os deteníais; seguía vuestra avalancha arrolladora sobre nosotros. Produjéronse después varios entorpecimientos al disparar, y entre tanto, vosotros avanzabais. Retrocedimos corriendo, arrojando hierros con alambre de espinos y dejando caer tras de nosotros granadas de mano a punto de estallar, que nos aseguraban, con sus explosiones, la espalda. No luchábamos conscientemente. Nos defendíamos tan sólo a la desesperada contra el aniquilamiento. Nos agachábamos detrás de cada esquina, detrás de cada puesto de alambrada, y lanzábamos a los pies de los que nos seguían manojos de explosivos antes de huir. El miedo nos hacía sudar. Y el sudor nos moría en los ojos. Nos lo secábamos con la manga; a veces se mezclaba con salpicaduras de sangre. Cada vez arrojábamos nuestras granadas más cerca. La tierra se movía, crepitaba, gemía, echaba humo. Resbalábamos por húmedos jirones de carne sobre cuerpos blandos. Brincaba ante nosotros la tierra, que caía después sobre nuestras espaldas como una lluvia. Una esquirla de granada voló contra mi casco; pero venía de tan lejos que no fué capaz de hacerme daño.

(Continúa.)

PASAREMOS

LUCHEMOS TODOS CONTRA LA PROVOCACION

Todos debemos de estar interesados en imposibilitar el trabajo de nuestros enemigos allá donde éste pueda encontrarse; todo antifascista está interesado y lucha por conseguir la victoria y exterminar en nuestro suelo al fascismo asesino. Nuestro enemigo no solamente nos combate con las armas en la mano, no es sólo enemigo el que tenemos enfrente; lo es también todo aquel que de forma distinta le hace juego unas veces con frases y otras con hechos.

No podemos olvidar—y lo contrario sería absurdo—que el enemigo trabaja en el interior de nuestras filas—unos en el frente, en la retaguardia otros—, y que es deber de todo antifascista el velar y vigilar los movimientos de todo aquel que se encuentre a su lado, para cortar todo acto de indisciplina o provocación que tienda a quebrantar nuestra moral y espíritu combativo. El Gobierno ha decretado la incorporación a filas de varias quintas; nosotros recibimos a estos nuevos hermanos de armas con los brazos abiertos, con una inmensa alegría; pero no debemos olvidar en ningún momento nuestro deber de militantes antifascistas y redoblar, ahora más que nunca, nuestra vigilancia en el interior de todas las unidades de nuestra gloriosa División, modelo de disciplina, de organización y combatividad. División la nuestra formada por hombres curtidos en la lucha desde los primeros momentos de la guerra; disciplina, organización, combatividad y abnegación adquiridas a través de los muchos y duros combates sostenidos. Si queremos mantener en alto nuestra gloriosa bandera y el honor de nuestra Di-

visión como hasta ahora, tenemos que conducirnos como hasta ahora también e infiltrar en los nuevos combatientes la idea del valor, de la abnegación, de la combatividad, de la disciplina y del sacrificio. Sin dudar un momento del antifascismo de los nuevos combatientes—sin olvidar que entre ellos pueda venir algún fascista—, intensificar la vigilancia y la lucha contra la provocación, cortar y denunciar todos aquellos actos que por su carácter tiendan a debilitar nuestras filas y a alargar la guerra.

Los comisarios de batallón y delegados de compañía han de jugar en esta lucha el papel más importante, y asumen en este aspecto la mayor responsabilidad. Pero ¿deben ser solamente los comisarios y delegados políticos los encargados de desarrollar este trabajo? No. Los comisarios y delegados, de acuerdo con el mando militar, deben de organizarlo y dirigirlo apoyándose en los compañeros que más confianza les merezcan; montar un servicio de contraespionaje, que descubra a nuestros enemigos y haga imposible la provocación en el interior de nuestras unidades.

Somos un Ejército del Gobierno del Frente Popular, del Gobierno del pueblo, y todo aquel que no acepte y cumpla sus decisiones es un traidor al pueblo. Nuestra División es una unidad de ese Ejército, y todo aquel que no cumpla las órdenes del mando o que trate, bajo cualquier pretexto, desmoralizar a la tropa, hay que considerarle como un traidor y darle el merecido que como tal se merece.

HOY MAS QUE NUNCA LUCHAMOS CONTRA LA PROVO-

CACION Y EL ESPIONAJE. COMISARIOS, DELEGADOS POLITICOS DE LA II DIVISION: HOY MAS QUE NUNCA INTENSIFICAR EL TRABAJO POLITICO EN TODAS NUESTRAS UNIDADES. PARA ANIQUILAR A LOS ESPIAS Y PROVOCADORES. HOMBRES TODOS DE LA II DIVISION: SED VOSOTROS LOS MEJORES CO. LABORADORES DE LOS COMISARIOS-DELEGADOS Y DE VUESTROS JEFES. ACENTUANDO LA VIGILANCIA, CORTANDO Y DENUNCIANDO A AQUEL QUE TRATE DE DESANIMARLOS O DE CREAR EL DESCONTENTO, DEL INDISCIPLINADO O PROVOCADORES.

Manuel PUENTE
Comisario de la 1.ª Brigada

SOLIDARIDAD

Dirigida al 5.º Regimiento, se ha recibido de Moscú una carta que exterioriza como el heroísmo de nuestros combatientes es reconocido ya universalmente, universalidad a que va unida la justicia de nuestra causa, y como la gran realizadora del socialismo forja una infancia sensible a los problemas mundiales y a los latidos que la clase trabajadora experimenta en su lucha por emanciparse de la opresión. Tres niños rusos—Skoblonowa, Sukovoleki y Statnik—, en representación de la 23 escuela de Charkoff, con el temprano palpitar de sus corazones jóvenes, conocen y se interesan por la tragedia que los trabajadores viven en España, y adivinan con su precoz inteligencia, que un régimen de igualdad desarrolla, la trascendencia que para el porvenir de las clases trabajadoras encierra la invasión fascista de nuestra Península.

Con la ingenuidad sincera de sus almas nobles nos dicen que en sus escuelas se dan conferencias sobre nuestra lucha, que en los cineas se representan todos los días noticias, a ella alusivos; que se alegran mucho de nuestras victorias; que quieren libros que hablen de España, para satisfacer sus ansias de saber. Nos animan diciendo que los pueblos de la U. R. S. S. pasaron también trances muy duros hasta conseguir la victoria y situación análoga cuando la intervención extranjera en ayuda de los gardistas blancos, hace dieciocho años. «Las familias de los héroes—dicen—nunca deben olvidar que existe otra familia, más grande, de 170 millones, que nunca abandonará a sus hermanos en peligro y miseria. Quisiéramos recibir cartas de vuestros hijos, que sería un precioso regalo que encontrara su sitio en nuestra «Bandera Roja». Desde lo más profundo de nuestro corazón les deseamos una vida tan feliz como la vuestra, escriben textualmente.

Bello documento, que evidencia cómo el generoso desprendimiento de los trabajadores se alberga junto a la solidaridad de los pueblos en los corazones sin maldad desde los balbuceos en la existencia!

Desde estas columnas expresamos a nuestros queridos hermanos pequeños los espiñeros de la U. R. S. S. nuestro agradecimiento y la promesa de proporcionarles pronto muchas alegrías con nuestra próxima victoria definitiva.

IMPRENTA PASAREMOS

La quinta columna ha hecho acto de presencia en Valencia y en Madrid. El pueblo sabrá limpiar el frente y la retaguardia de traidores, haciendo fracasar también la quinta ofensiva.

¡18 DE MARZO!

Hace sesenta y siete años el pueblo de París, el pueblo de Francia, tomaba las armas para defender a su patria, amenazada de la invasión extranjera y vendida por la nobleza, la aristocracia, por los generales.

El pueblo de París escribió con su sangre generosa páginas de heroísmo inolvidable. Fué derrotado. Pero el recuerdo y el ejemplo de sus mártires se quedó grabado en el corazón de todos los hombres libres del mundo. Desde entonces todas las luchas de liberación se desarrollaron tomando como piedra de toque las virtudes y las debilidades de aquellas gloriosas batallas, que abrían al mundo las puertas de un nuevo porvenir.

Nosotros también luchamos por nuestra Patria, por nuestra independencia nacional. Nosotros también luchamos en contra de la invasión extranjera, que tiene por objeto el transformarnos en una colonia penitenciaria. Nosotros también luchamos en contra de un puñado de generales traidores a su Patria y a su pueblo, que han vendido el país al oro extranjero.

Pero nosotros venceremos. Porque todo el pueblo está en armas. Porque nuestro Gobierno es unido, fuerte, animado del deseo de la victoria. Porque tenemos un Ejército potente, bien armado, entusiasta. Porque toda España está en contra del fascismo. Porque las masas campesinas marchan estrechamente unidas con los trabajadores de la ciudad. Porque el Frente Popular reúne a todos los patriotas, sin distinción de ideología y de tendencia. Porque los demócratas de todo el mundo están con nosotros. PORQUE A NUESTRO LADO TENEMOS LA UNION SOVIETICA, LA GLORIOSA UNION SOVIETICA.



Combatientes de Madrid: hoy mas que nunca ¡muerta!!

